
SABERES PRÁCTICOS Y CREENCIAS TRADICIONALES SOBRE EL MANEJO DE LOS ANIMALES DOMÉSTICOS EN COMUNIDADES RURALES DE MÉXICO

FILOGONIO GARCÍA LOYA

RESUMEN:

En el México de hoy, todavía existen pueblos donde los saberes prácticos y las creencias tradicionales sobre el manejo de los animales domésticos siguen vivos a pesar de sus transformaciones físicas: las casas de loza y tabique han sustituido a las de madera, calles pavimentadas, carreteras que los atraviesan y comunican con otros más lejanos, escuelas con niveles de escolaridad más altos, etcétera, pero en lo profundo está la esencia de las tradiciones, sueños, anhelos, reivindicaciones de la vida comunitaria, y los vínculos ancestrales. En esos pueblos existe una producción a contralógica del mercado pues lo principal no es la ganancia sino proveer de proteínas de origen animal a la familia campesina. Esta producción es el sustrato donde florecen los saberes prácticos acerca del manejo zootécnico de los animales criados en el traspatio y dónde cobran importancia las creencias que se tienen sobre ellos, por ejemplo, que son susceptibles del “mal de ojo” y que hay que ponerles un listón o cinta roja para impedirlo. Estos saberes y creencias “prácticamente no existen” para el conocimiento escolar y universitario, degradándolos al nivel de supercherías o simplemente como “conocimiento no científico”, criterio suficiente para dejarlos fuera de toda consideración e incluso considerarlos como lastres para la producción comercial. Nos interesa acercarnos de una manera hermenéutica a algunos de esos saberes y creencias tradicionales pues cumplen un papel fundamental en la producción de traspatio de productos de origen animal que de otra forma no llegarían a la familia campesina.

PALABRAS CLAVE: saberes prácticos, creencias tradicionales, hermenéutica.

INTRODUCCIÓN

Toda etnografía es en parte filosofía, y una buena dosis de lo demás es confesión (Clifford Geertz).

Saludamos con entusiasmo esta oportunidad de reflexionar sobre las contradicciones y convergencias que existen entre los saberes prácticos y las

creencias tradicionales que se tienen sobre los animales domésticos en algunas comunidades rurales e indígenas y los saberes científico-técnicos, pues son el núcleo dinamizador del proceso de enseñanza y de aprendizaje que se establece entre los actores que detentan cada uno de ellos.

Hacemos uso de la hermenéutica como un método de conocimiento pues se requiere la comprensión de ambos saberes, buscando la intencionalidad de los actores sin dejar de lado la nuestra, buscando significaciones, dentro de lo alcanzable y lo posible. Sostenemos que ambos saberes tienen como aspecto principal la diferencia pero que no por eso pierden su identidad.

Pretendemos hacer una reflexión con una racionalidad distinta a la instrumental, acercarnos a los saberes prácticos y las creencias tradicionales que se tienen sobre los animales domésticos para promover una mayor investigación en este campo pues pensamos que la percepción e interpretación del otro es una de las mejores vías para el aprendizaje significativo.

TATA J. Y EL “PESCADILLO”

Tata Julio me conduce gentilmente hacia un tejocote que tiene en un terreno que está en las afueras de Urapicho, municipio de Paracho en Michoacán para explicarme que las hojas de una planta parásita de este árbol, que él denomina “pescadillo,” se utiliza para aliviar a los caballos cuando se están “atorzonando”:¹

Cortas un manojito de ese, así más menos, y luego, este, le echas piloncillo, le echas tantita manteca, como una onza de manteca, y ya que se deshaga bien el piloncillo, ahí se lo das a tragar cuando se estén atorzonando.

De reojo, percibo el brillo particular de sus ojos cuando transmite su conocimiento tradicional. ¡Cuántos maestros no desearían tener sólo un pequeño porcentaje de ese entusiasmo!

¹ Se refiere a que el caballo tiene un cólico.

SABERES PRÁCTICOS Y CREENCIAS TRADICIONALES. DEFINICIÓN

Por saberes prácticos entendemos todos aquellos procedimientos que se han transmitido de generación en generación para el manejo y cuidado de los animales domésticos o, en otras palabras, todos los procedimientos de manejo, zootécnico, de alimentación o médico-quirúrgicos que tengan raíces en el conocimiento que de ellos tenga la comunidad o que la comunidad haya asumido como tal y en cuanto a la medicina tradicional específicamente la entendemos como la conjunción de prácticas mágico-religiosas y de convicciones culturales con la aplicación de productos naturales (vegetal, animal y/o mineral), o bien, todos los procedimientos para la cura de las enfermedades de los animales domésticos con cualquier recurso que no sea la medicina de patente, con la consideración de que el contacto con la medicina moderna ha generado una complementariedad con una delimitación que aún se puede percibir. De hecho la medicina tradicional y la medicina moderna siguen una ruta con muchos puntos de encuentro.

Por especies domésticas entendemos aquellos animales que son criados para la alimentación de los seres humanos en condiciones controladas o dirigidas, de tal manera que se pueda disponer después de un periodo de tiempo como satisfactor de la demanda de alimento de origen animal. Tradicionalmente se han considerado especies domésticas a los bovinos, ovinos, suinos, caprinos, gallinas, guajolotes y conejos. Pero pueden considerarse domésticos también a los caballos, burros, perros y gatos, que aunque se pueden consumir por los seres humanos, no son tan demandados como los primeros. Pero se pueden considerar domésticos otros animales menos conocidos como los cuervos, las codornices y los venados, entre otros.

EL CONTEXTO

Sostenemos que sigue existiendo un “México profundo”, como señalara Guillermo Bonfil Batalla, hace más de dos décadas, al que, a pesar de los discursos políticos que lo han colocado en más de una ocasión en el llamado

“primer mundo”, se le sigue considerando como “...símbolo de atraso y obstáculo a vencer”. (Bonfil Batalla, G., 1994:11)

Un “México profundo” que no se “integra” al “progreso” de la globalización neoliberal y que sí, en cambio:

...resiste apelando a las estrategias más diversas según las circunstancias de dominación a que es sometido. No es un mundo pasivo, estático, sino que vive en tensión permanente. Los pueblos del México profundo crean y recrean continuamente su cultura, la ajustan a las presiones cambiantes, refuerzan sus ámbitos propios y privados, hacen suyos elementos culturales ajenos para ponerlos a su servicio, reiteran cíclicamente los actos colectivos que son una manera de expresar y renovar su identidad propia; callan o se rebelan, según una estrategia afinada por siglos de resistencia (Bonfil Batalla, G., 1994:11).

Es un México en el que coexisten...

...dos tipos de explotaciones: la gran empresa comercial, con capital, grandes extensiones de tierra y tecnología avanzada; y la empresa campesina y familiar, con escasos recursos crediticios, técnicas deficientes y exceso de mano de obra (Sánchez F. y García Figueroa, 1990:13).

Es un México en que el segundo tipo de explotación también denominada como “producción de traspatio” se desarrolla con una lógica ajena a los criterios racionales de maximización de la ganancia (lo que no quiere decir que no se esté pensando en minimizar los costos de mantenimiento de sus animales) y que conjunta elementos que apuntan a que la familia se reúna para intentar la autosuficiencia alimentaria pero también para lograr una mayor unidad afectiva o emocional trascendiéndola hasta convertirse en parte esencial de la concepción de comunidad.

Cuando se logra la autosuficiencia familiar o se genera una situación de agobio económico ese excedente se puede comercializar al interior de la propia comunidad o con otras a través de los tianguis locales o regionales.

En contraste, la gran empresa comercial “...se orienta fundamentalmente a las actividades exportadoras y en mucho menor grado a satisfacer la demanda del mercado interno...” (Sánchez F. y García Figueroa, 1990:13). La enseñanza

universitaria que se prioriza hoy en día en la mayoría de las universidades del país gira en torno a este tipo. Sin embargo, la producción de traspatio, a pesar de que se le ha querido excluir de la enseñanza universitaria, es el sustrato donde se nutren diversos saberes prácticos y creencias tradicionales sobre el manejo de los animales domésticos y desde donde resisten al embate globalizador del neoliberalismo.

DOÑA A. Y EL TOMATE ASADO

Doña A. vive en Zoyatzingo, Delegación del Municipio de Amecameca, Estado de México, es trabajadora doméstica y nos platica, entre otras cosas lo siguiente:

E. En el caso de sus pollos, ¿les ha dado algún remedio?

[...]

Doña A. Para cuando se sienten, se oyen como agusanados, como que les ronca el gañote² es el tomate asado... se les mete, se asa el tomate y se les mete en el pico y sí, si se han curado.

E. Sí se han curado ¿Y eso dónde lo aprendió?

Doña A. Con mi mamá.

LA BIOGRAFÍA. ELEMENTO FUNDAMENTAL.

La cercanía a la crianza de animales de traspatio por parte de mi madre fue decisiva pues desde niño vi como el cerdo aprovechaba los desperdicios de la comida familiar, las gallinas picoteaban la alfalfa colgada de un polín de madera, las palomas anidaban en el techo de láminas de cartón y el conejo movía las orejas en su jaula rústica. Me asombraba la *forma en que mi madre veía a los animales*. No eran sólo para comer en los momentos de apuro, cumplían una función *más allá* que hoy podría señalar como simbólica pues representaban compañía, ahorro y, elemento fundamental, *un vínculo con la vida del campo* dejada atrás. Ahí es donde empecé a registrar mis primeras observaciones de algunas prácticas médicas que parecieran sin asidero científico pero que veía que daban resultado y que el criterio era salvar al animal enfermo como si fuera

² Se refiere al cuello.

un integrante más de la familia. Años después me enseñarían en la escuela que se debía considerar un porcentaje de mortalidad según la especie porque el criterio era que saldría más caro intentar salvar a un animal que dejarlo morir. Entonces empecé a ver que había contradicciones pues mi madre tomaba al pollo “embuchado” (con el buche lleno de granos completamente compactado) lo abría con una navaja, extraía el grano compactado y con una aguja y un hilo para coser ropa suturaba al animal, jamás la oí decir que lo dejaría morir. También tomaba al pollo moribundo para “soplarle por el culito”³ sin el menor asomo de falta de fe en que se recuperaría y parece difícil creer que el pollo recobraba vida por ese soplo casi milagroso.

A. Y EL MAL DE OJO

A. Es un Médico Veterinario Zootecnista que atiende animales en todas las delegaciones del municipio de Amecameca. Lo siguiente es un fragmento de una entrevista en una de sus visitas médicas en Zoyatzingo, Estado de México.

MVZ. Sí, de collares sí, si, si hasta de limones.

E. De limones para los perros, no.

MVZ. Para los perros. El listón rojo en borreguitos con su campanita, en becerros, en potrillos, casi todos los, este, los animales [...] recién nacidos, es lo que he visto, según que pal mal de ojo.

E. ¿Y de eso qué piensas? ¿Los animalitos tienen mal de ojo o no?

MVZ. Pues supuestamente hay...yo no creía en eso...pero [...] he visto casos donde el animal está bien, es alimentado adecuadamente y llega una persona ¡Oye está bonito tu animal! De un día para otro empieza a enflacar, no desarrolla, queda con raquitismo, entonces muchas personas dicen que tiene la mirada muy fuerte, entonces ahí si ya no le encuentro [...] una explicación [...] científica, no, de que por qué los animales cuando una persona menciona que tiene la mirada muy fuerte les echa el mal de ojo y sí es cierto eh, no pasan de ahí, y he visto que animales que los trato: vitamina, desparasitante y, o sea un cuadro completo y no salen, hasta llega un momento en que les digo saben que denle una limpia...y el animal sale, no llega a su madurez y todo eso pero les cuesta trabajo [...] desarrollarse...

³ En la cloaca.

LA HERMENÉUTICA

Habíamos observado, empíricamente, que existe un diálogo entre los saberes y las prácticas tradicionales y la práctica de la medicina denominada genéricamente moderna en las comunidades de Urapicho, Michoacán, San Juan Atzingo y Zoyatzingo en el Estado de México, pero nos hacía falta la herramienta metodológica para comprender dicho diálogo, abrir una puerta para penetrar en esa “otra racionalidad”, la de la práctica tradicional, de la magia y el simbolismo. La búsqueda y la espera no fueron vanas pues nos encontramos con la hermenéutica que nos ofrecía una alternativa a la racionalidad formal e instrumental y poder valorar las posibilidades simbólicas y analógicas contenidas en nuestro mestizaje cultural.

La hermenéutica nos proporciona un método de comprensión y por lo tanto es un método de conocimiento. En nuestra investigación fue de vital importancia comprender cómo y por qué en las comunidades que investigamos se siguen produciendo especies animales a contralógica de la producción moderna, con “pérdidas económicas” priorizando el criterio de la satisfacción de las necesidades de la unidad de producción campesina y comprender que los criterios de salud y enfermedad en los animales son distintos de los criterios modernos, que existen tratamientos médicos que tienen su origen en la tradición oral, comunicada de generación en generación pero que no se ha resistido al cambio tecnológico y que ha ido incorporando aquellos procedimientos y medicamentos que ellos han comprobado empíricamente les son útiles y los ha adaptado a sus condiciones para socializarlos dentro de la propia comunidad y con otras del entorno regional, comprender que el uso de las plantas medicinales tiene una base científica pues ha demostrado a lo largo de la historia su utilidad y funcionamiento y que la propia medicina moderna tiene parte de su génesis en la herbolaria medicinal, comprender que las prácticas mágico-religiosas tienen su anclaje en una cosmovisión diferente de la occidental que no puede desecharse sin entender su trascendencia simbólica, comprender que...

...el conocimiento campesino no es estático ni aferrado a una sola cosmovisión. En las elecciones técnicas cotidianas, el campesino produce un acoplamiento entre los saberes técnicos modernos y los tradicionales; experimentan no solo cuando producen para el mercado, también cuando lo hacen para el autoconsumo y también por mera curiosidad. En el contexto de la producción campesina existe innovación no son opuestos; se trata de un falso antagonismo. El cambio es necesario en la vida campesina. Cambia el clima, cambia el mercado, se transforma la disponibilidad de mano de obra familiar y comunitaria. Siempre hay que tomar decisiones que implican modificar lo que se ha estado haciendo o la forma en que se ha hecho (Schmelkes, S., 2006).

Si bien es cierto que la medicina moderna se orienta hacia los tratamientos de las enfermedades con criterios “científicos” sin posibilidad de ser cuestionados también lo es que ha sido fundamental para la conservación de la salud de millones de seres humanos y animales a lo largo de la historia por lo que es necesario establecer ese diálogo con el criterio de que las enfermedades de los seres humanos y los animales también pueden ser curados por otros medios considerando una racionalidad distinta. Es así que la analogía nos ayudaría, en tanto método dialógico a distinguir o captar las similitudes de estas dos perspectivas pero sobretodo a establecer las diferencias. Son fuerzas en tensión y como opuestos existe una lucha de contrarios en la que la analogía pone en movimiento el mecanismo del descubrimiento de las semejanzas y la distinción a la vez que pone en acción la diferencia y la oposición.

La analogía nos es útil también para establecer fronteras, límites o caminos comunes o paralelos en esos saberes prácticos y creencias tradicionales sobre el manejo de los animales domésticos en las comunidades elegidas para nuestra investigación pues como también Mauricio Beuchot nos señala:

...se requiere la analogización inclusive para *decir* hasta donde llega una cultura y comienza otra. Pues los límites no son precisos, se entremezclan, viven el mestizaje. Los periodos de transición, los espacios limítrofes no son tan claros. Y tiene que aplicarse la analogía (y la iconicidad) para poder señalarlos (Beuchot, M.: 2008).

En nuestro estudio el norte que orientó nuestro quehacer de comprensión sobre los saberes prácticos y creencias tradicionales sobre el manejo de los animales

domésticos para mantener su salud o para curar sus enfermedades en las tres comunidades señaladas, es la búsqueda de la analogía en el sentido que en un conjunto de cosas existen la identidad y la distinción aunque predominando la diversidad. En nuestra investigación encontramos que las escuelas donde se enseña Medicina Veterinaria y Zootecnia son más proclives a considerar que la medicina tradicional no merece la consideración académica por considerarla superchería o “prácticas atrasadas”, es decir que sólo su posición o interpretación es válida o verdadera pero, a decir verdad, también se puede encontrar la posición que sostiene que todas las interpretaciones son válidas cayendo en un relativismo extremo o absoluto que no permite establecer criterios sólidos sobre prácticas que tienen la característica de estafar a las personas manipulando el conocimiento tradicional y en ocasiones yendo contra el uso simbólico de este.

A pesar de que muchas de las comunidades rurales e indígenas de México se han desarrollado en el contexto de la modernidad capitalista siguen expresando racionalidades distintas a la occidental. Han mantenido sensibilidades diversas a la par de la existencia de posibilidades no desarrolladas en cuanto a realizar valores no capitalistas que sugieren la revaloración del papel de la educación y de la cultura pero sobretodo de considerar las diferencias culturales.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La mayoría de las universidades priorizan el conocimiento racional y sólo consideran “científico” lo que es demostrable a través de la experimentación, dejando de lado los saberes prácticos y las creencias tradicionales, considerándolas como lastres para el desarrollo de la propia ciencia, sin considerar que son fundamentales para poder desarrollar la producción en pequeña escala o de subsistencia que, en última instancia, se convierte en la proveedora de proteínas de origen animal de millones de habitantes de las zonas rurales e indígenas del país.

La gente le pone listones rojos a los caballos o a los borregos para protegerlos de las personas que tienen la mirada muy fuerte pero no es necesario hacer cientos de registros de este hecho para considerarlo importante pues eso nos llevaría a ir detrás de esta práctica con el criterio racional universitario. Sabiendo que esa práctica existe lo que proponemos es comprender, interpretar y respetar dicha práctica.

La biografía fue un elemento determinante en esta investigación. Tomándola como referente pude contrastar lo que me enseñaron en la escuela y lo que aprendí en las comunidades donde he desarrollado mi práctica profesional. Comprender mi pasado sin poner como central lo anecdótico, trascender, formarse y transformarse en el ejercicio profesional de aquí hasta el final. Comprender que en el transcurso de nuestra vida profesional nos encontramos de manera frecuente que nuestra formación académica y profesional pasada “regresa” para recordarnos que las seguimos conservando como puntos de apoyo, que no empezamos de cero.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beuchot, Mauricio (2008). “Hermenéutica analógica y crisis de la modernidad”, en *Antología del ensayo*. <http://www.ensayistas.org/antologia//xxA/beuchot/beuchot2.htm>. Consultado en diciembre de 2008, publicado originalmente en *Universidad de México* (UNAM), (México), núm. 13, abril-mayo, pp. 567-568.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1994). *México profundo. Una civilización negada*, México, Grijalbo.
- Díaz Tepepa, Guadalupe, Pedro Ortiz Báez e Ismael Núñez Ramírez”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa* (México), enero-marzo, año/vol. 11, número 28. COMIE, pp. 334-335
- Sánchez, F. y García Figueroa (1990). “El debate sobre la política y la problemática agropecuaria” en Arenas, V. M. y García Figueroa S, M., (comp), *Las profesiones en México*, núm. 4, Medicina Veterinaria y Zootecnia, Vol., 2, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Schmelkes, Sylvia (2006). “Reseña de ‘Interculturalidad, saberes campesinos y educación’ de María Bertely.